

Mordentes

Duke Ellington, es el músico de más acusada personalidad. Porque su obra vive lejos del jazz «comercial» y también del llamado jazz «puro». Porque su inspiración no cabe en los moldes estrechos dictados por ciertos críticos.

Cuando oímos decir que estamos «invadidos» por el jazz, nos dan ganas de reír. ¡Si supiesen que, sólo de tarde en tarde, escuchamos jazz bueno...!

Hay músicos tan castos, tan pudibundos, que, cuando tocan una obraailable de nuestro siglo, enrojecen como una amapola... —(¡Yo, tocando esa «música inferior»...!)—. Mas, presentadles un aire de danza de siglos atrás; los veréis entornando los ojos de satisfacción mientras se va derritiendo su alma, su almita, tan pequeña, tan poca cosa...

Cuando el jazz se vaya alejando de las salas de baile para adentrarse en los conciertos o en la intimidad del ho-

gar, el jazz echará raíces tan hondas en la historia de la Música, que, difícilmente, será «ignorado» por las futuras generaciones.

La música escrita por el compositor es tan sólo el esqueleto de su idea musical. ¡Feliz aquel que sepa hallar un intérprete capaz de desenvolver esta última para llevarla, en alas de su imaginación, por las regiones que soñó (o que no soñó) su autor!

Si en tu orquesta cambias de músicos con frecuencia, nunca harás jazz.

Si posees estilo propio, llegarás a brillar en la constelación del jazz. Si careces de personalidad, también puedes ser un «buen intérprete» musical, pero no de jazz precisamente.

También el jazz es música hecha alma y sensibilidad.

Luis ARAQUE

Madrid, Septiembre de 1947